

El alumnado de la UAEM: elementos para un perfil socio cultural

SYLVIE DIDOU

Centro de Estudios Estratégicos, UAEM

■ Introducción

En esta ponencia presentaremos informaciones relativas a las pautas de aprovechamiento de los alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de México y haremos hincapié en las situaciones de fracaso escolar. Las completaremos con comentarios relativos al dominio de los conocimientos y habilidades que hoy son componentes indispensables del perfil profesional. Nos ceñiremos, pues, a la situación de ciertos alumnos, considerando que, debido a las altísimas tasas de deserción y repetición que aquejan al sistema de educación superior, y a los escasos estudios sobre el tema, es preocupante. Intentaremos mostrar cómo el conocimiento de quiénes son los alumnos sirve para derivar estrategias, aun cuando su instrumentación necesite de la intervención de otros especialistas y de decisiones de tipo político.

La información que usaremos fue seleccionada de un conjunto más

global, proporcionada por un censo estudiantil que la Dirección de Planeación y el Centro de Estudios Estratégicos de la UAEM levantaron a finales de 1991 y principios de 1992 en la matrícula de nivel medio superior y superior. La población censada fue de 25,935 estudiantes, o sea el 86.49% de la población objetivo¹. Los criterios de agrupación de la información fueron el ciclo escolar (medio superior, licenciatura y posgrado), el plantel, la licenciatura y el sexo; se procuro así obtener elementos para caracterizar, las elecciones, comportamientos y trayectorias escolares de la matrícula desde un punto de vista genérico, espacial, socioeconómico y cultural.

■ Los hábitos de estudio: un cuello de botella para la formación de profesionistas

Partiendo de la hipótesis de que el fracaso escolar (en las modalidades de deserción y reprobación) es un proceso multifactorial, en el cual inciden una inadecuada orientación voca-

cional, dificultades de aprendizaje y el peso diferenciado en cada currículum de las materias con alto grado de reprobación, hemos buscado recopilar datos en torno a tres grandes ejes aglutinadores de información:

1) los motivos de elección y las dinámicas de cambio de carreras;

2) los hábitos de estudio de los alumnos por nivel escolar en tanto indicadores predictores del desempeño, y

3) los historiales académicos, con base en el número de materias reprobadas y la detección de las pautas de suspensión de estudios.

El objetivo fue delimitar grupos potencialmente sujetos al fracaso escolar; éste es un aspecto sobre el cual no existía información organizada en la institución.

■ Motivos de elección y cambios de carrera

Los cambios de carrera son significativos esencialmente en licenciatura. Afectaron al 10% de la población, con un sesgo genérico ya que sólo el 8% de las mujeres lo hizo en contra



Dirección General de Información UAM

del 12% de los hombres, lo cual tiene que ver con una valoración diferenciada de la formación y del trabajo en ambos grupos. Se comprobó que la categorización de las carreras en "repulsivas" y "atractivas" resultaba de la combinación del cupo "insuficiente" en determinadas carreras y "excesivo" en otras, en relación con la demanda, así como de una orientación vocacional insuficiente: el 20% de la matrícula no fue sujeta nunca a orientación vocacional, el 40% de los que la recibieron, sólo oyeron conferencias, es decir, una información bruta, y sólo el 54% se benefició de una evaluación individual con tests o pruebas.

Por esto, es lícito afirmar que la elección de carrera depende de los *a priori* sociales que cuajan más en torno de las carreras que de un conocimiento a profundidad de las oportunidades laborales que ofrecen. Los ingresantes proceden a elegir con base en una información subjetiva

cuya naturaleza cambia en función del capital cultural disponible en cada núcleo familiar: a mayor capital, mayores opciones de elección y a menor capital, más tradicionalismo. Como la mayor parte de los alumnos tienen un origen familiar modesto y, en muchos casos, son los primeros miembros de la familia que acceden a la universidad, sería imprescindible fortalecer y racionalizar la orientación vocacional para reducir los desgastes propios de los procesos de cambio de carreras y de reprobación, tanto a nivel institucional como individual.

Lo es más si se recuerdan otras dos cosas: primero, se interpreta frecuentemente el disfuncionamiento entre institución y mercados de trabajo en términos de inadecuación entre el reparto de la matrícula y las necesidades del personal calificado; segundo, el desempeño en preparatoria es un predictor válido para el éxito en la universidad.

■ Hábitos de estudio

Adentrándose en los procesos de estudio como elementos que inciden internamente en los modelos de éxito o fracaso académico, se ha preguntado a los alumnos cuánto tiempo dedican al estudio. El análisis de la información indicó que:

1) el promedio de horas de trabajo individual es bajo en los tres niveles de preparatoria, licenciatura y posgrado, a raíz de la predominancia del trabajo dirigido y de un proceso de enseñanza centrado en la repetición memorística;

2) los alumnos de licenciatura estudian más que los de preparatoria, pero los de posgrado estudian menos que los de licenciatura, contrariamente a lo que la lógica del esquema de aprendizaje induciría a pensar, y

3) no hay interrelación entre el número de horas dedicadas al estudio y los promedios de desempeño.

Al preguntarles qué métodos utilizan para estudiar, el 77% de los encuestados contestó que revisan los apuntes tomados en clase. Este porcentaje implica que la formación depende casi totalmente de lo que expone el docente en el aula y que los estudiantes no participan activamente en su proceso de aprendizaje ni lo complementan fuera de los espacios escolares. Una intervención pedagógico-didáctica se antoja entonces imprescindible para fomentar el uso de métodos más creativos de aprendizaje en el educando y para garantizar la calidad de la información transmitida por el profesor. Esto se vuelve urgente si se nota la predominancia de hábitos de estudio que son de consumo y, por ende, pasivos: el 47.12% de los alumnos de preparatoria y, lo que es peor, el 54.35% de los de licenciatura.



Este aumento indica en efecto que la inscripción en el sistema universitario no alienta a los estudiantes a participar en forma más autónoma en el proceso de aprendizaje. Significa, al contrario, que ellos egresan de la universidad sin asumir una actitud independiente al respecto. Esto es preocupante sobre todo si se recuerda que se ha establecido que, en la organización del trabajo emergente, dos de los rasgos de actitud que hacen la diferencia entre el profesionalista competitivo y el no competitivo son la iniciativa y la creatividad.

Finalmente, quisiéramos indicar que, por lo menos en nuestro universo, la elección de los métodos de estudio, a diferencia del tiempo dedicado al estudio, se traduce en una adscripción diferencial en las diversas categorías de promedios: el 7.28% de los que sólo recurren a los apuntes tomados en clases se ubica en la categoría más baja cuando únicamente el 3.21% de los que usan textos de otro tipo lo hace.

■ Recorridos escolares dentro y fuera de la universidad: ¿un predictor de éxito?

Además de este análisis de los hábitos de estudio, los cuales llevarían a recomendar una intervención pedagógica desde los niveles básicos del sistema educativo, se procuró, a través del censo, obtener información sobre las condiciones en las que los modelos de recorrido escolar (secuencial o interrumpido) determinaban pautas de fracaso dentro de la universidad. Para ello, se admitió que el número de materias reprobadas por alumno y por nivel representaba un predictor de abandono. Aun cuando el acercamiento mediante el instrumen-

to censal fue cuantitativo, es decir, sólo permitió estimar la expansión de la reprobación, sirvió para medir la gravedad del fenómeno.

El 40% de los alumnos de la UAEM ha reprobado a lo largo del ciclo escolar. Entre ellos, únicamente el 15.72% son mujeres, lo que confirma la existencia de pautas genéricas de aprovechamiento. La mayor parte de los que han reprobado -el 57%- debe sólo una materia, de forma que esto no redunde en deserción, a diferencia de lo que ocurre cuando los alumnos deben más materias; en este sentido, sólo una fracción de los alumnos es muy problemática; el 28% del subgrupo reprobó dos materias, el 10% tres y el 5% cuatro o más.

Un repaso de las causas del fracaso muestra que éste proviene de una combinación de factores: se mencionó como primer motivo la falta de estudio (33.2%); lo siguieron, en orden decreciente, problemas en el proceso de enseñanza (19.2%), dificultades de aprendizaje (17.2%), asistencia irregular (10.1%), motivos personales (9.9%) e imposibilidad de combinar estudio y trabajo (10.4). Obviamente la institución escolar tiene una ca-

pacidad de actuación diversa sobre ellos; los cuatro espacios de intervención más inmediatos son la instalación de acciones de nivelamiento en las materias de reprobación, el análisis curricular, la formación pedagógica de los profesores y la implementación de modalidades de estudio más flexibles para los alumnos que enfrentan trabajo y estudios.

De hecho, el 43.38% de los estudiantes que manifestaron una insatisfacción con respecto a la institución, lo hace por razones académicas: programas deficientes (21%), ausentismo de los profesores (22%) o bajo nivel académico (23%). Asimismo, en particular en licenciatura, expresaron un descontento con respecto a los docentes. Aunque el dato tenga que manejarse con precaución, ya que registra opiniones subjetivas, apunta a un disfuncionamiento en la relación intergrupar: sólo el 15% de los alumnos opina que los profesores tienen un excelente nivel académico, mientras que el 51% lo considera sólo aceptable, el 22% deficiente y el 12% pésimo.

Se consideró que otro determinante válido para caracterizar los



Dirección General de Información U.A.E.M.



recorridos escolares era la suspensión de estudios. Implicaba, en efecto, el ingreso del alumno en grupos de extra edad, lo que a veces dificultaba la terminación de la carrera. Se supuso que la interrupción tenía efectos diferenciados según se diera en el ciclo universitario o no (es más grave en el primer caso) y según su duración.

El 25% de los estudiantes interrumpió sus estudios mientras estaba en la universidad. Esta concomitancia apunta a la urgencia de establecer medidas de retención del alumnado, tanto en preparatoria como en la licenciatura. Muestra también que, a diferencia de lo que pasó con las materias reprobadas, la duración de la interrupción de estudios tiende a sobrepasar la unidad: si bien es cierto que el 45% de los estudiantes no acudió a la universidad durante un semestre solamente, también lo es que el 35% lo hizo durante dos y el 29% durante tres o más.

Un análisis de las causas indica, en caso de que la interrupción no pase de un semestre, un alto rango de correlación con la reprobación de una materia. Esta correlación disminuye conforme se alarga el periodo de no asistencia a la escuela. Las razones se diversifican entonces y cobra importancia la condición económica y los fenómenos de reacomodo del estudiante, sean espaciales (cambio de residencia) o institucionales (cambio de escuela o de carrera). El peso de esta última categoría confirma el impacto del fenómeno anteriormente mencionado y la deficiencia de los servicios de orientación vocacional, e indica que los estudiantes, si pueden, recurren a estrategias de inserción aplazada cuando se ven confrontados con una falta de cupo en las carreras deseadas.



Dirección General de Información IAU

■ Perfil sociocultural de los alumnos

Los hábitos de cultura y de diversión de los alumnos repercuten en sus resultados escolares y en la conformación de su perfil escolar, a más de traducirse en demandas específicas de equipamientos escolares. Por ahora, nos interesaremos en los primeros, subrayando su eventual incidencia en el desempeño; mediremos esta incidencia a partir de hábitos de lectura y dominio de materias instrumentales, idiomas y computación: los especialistas en currículum consideran en efecto que estos últimos, hayan sido obtenidos dentro o fuera del sistema escolar, son imprescindibles para toda la matrícula ya que condicionan el acceso a la información y determinan la comunicación.

Con respecto a los hábitos de lectura, el 10% de la matrícula reconoce no tener ninguno. El 41% dice leer libros y el 16% periódicos, lo que expresa poco interés para obtener análisis sobre la actualidad. Sin embargo, y probablemente debido a la organización misma del proceso de enseñanza-aprendizaje, no se ha detectado ninguna de las interrelaciones

habituales entre hábito de lectura y promedio escolar.

En relación con los idiomas, el 29% de los estudiantes tiene bases de inglés y un porcentaje mínimo dispone de conocimientos en francés o en otro idioma (2% y 1% respectivamente).

En relación con la computación, el 33% sabe usar una computadora personal, la mayor parte para tratamiento de textos. Si se resta la cantidad de estudiantes para los que cursar estas materias es un requisito curricular, resulta que muy pocos disponen de este conocimiento, independientemente de su utilidad profesional.

Estos acercamientos diferenciados a la problemática de los estudiantes de la UAEM proyectan la imagen de una población tradicional, en sus grados de apropiación de las tecnologías modernas, y poco creativa. En la medida en que el posicionamiento de las instituciones en una escala de calidad se jugará parcialmente a través de su capacidad para proveer a sus estudiantes de estas habilidades, el tradicionalismo puede dificultar el éxito de estrategias de



modernización. De allí que sean útiles campañas de sensibilización y de formación, conjuntamente con acciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

■ Conclusiones. Un balance de la primera versión del censo estudiantil

Estos resultados, a pesar de pertenecer al apartado que, en opinión nuestra, es el menos desarrollado del censo, permitieron avanzar en el conocimiento de las identidades estudiantiles y de las dinámicas que rigen en este universo, en una circunstancia

que era de dramática carencia de datos.

Para fines institucionales, la información apuntó a la necesidad de acciones en lo relativo a los procesos de enseñanza-aprendizaje, a la organización del plan de estudios, al abatimiento de las tasas de repetición o reprobación, y a las políticas de orientación vocacional. Asimismo permitió detectar algunos motivos de tensión entre estudiantes e institución, lo que puede dar pie a estrategias de acercamiento y compromiso mutuos.

No obstante, al ser el censo una empresa pionera dentro de la UAEM, con fallas evidentes, no cubrió total-

mente las necesidades de información definidas con optimismo en los inicios del proyecto. Tal cual es, con sus defectos y sus cualidades, respondió a algunas de las apremiantes necesidades de información que las universidades tienen con respecto a su funcionamiento, a las dinámicas y características de los grupos que en ella se asientan: docentes, investigadores y estudiantes. ▲

¹La población total es de 29 984 alumnos: 13 339 inscritos en preparatoria, 15 734 en licenciaturas, 708 en especialidades y 203 en maestrías.